



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 68. Las corridas de toros



“Las corridas de toros en 1970” es un pequeño libro de dibujos que Acín compuso y editó su amigo Vicente Campo tras un periplo en el que varias editoriales rechazaron su publicación. Las viñetas habían sido ya realizadas e incluso proyectadas, como sabemos, con placas de cristal en el Teatro Principal de Huesca (27 de junio de 1921). En 32 dibujos, con sus respectivos e hilarantes comentarios, Acín traza lo que será la fiesta taurina cincuenta años después. Visión futurista –y en algún caso nada lejana a la realidad- que le sirve para criticar el espectáculo e introducirse en la polémica por la inminente creación de una nueva plaza de toros en Huesca. En el prólogo propugna, frente a ella, la creación de un campo de deportes. Su antesala estaría formada por el Ritmo, la Armonía, la Gracia y el Arte. Y, dentro, se produciría la formación integral del ser humano: un compuesto de Fuerza, Belleza, Alegría, Cultura, Bondad y Amor. Toda una antropología del ‘hombre nuevo’ al que aspiraba..

Las corridas de toros en 1970. A modo de prólogo

Ramón Acín. Imprenta Vicente Campo. Huesca. 1923 (Id. web: t05). Pgs. 5 a 15

“Las corridas de toros en 1970” es un pequeño libro de dibujos que Acín compuso y editó su amigo Vicente Campo tras un periplo en el que varias editoriales rechazaron su publicación. Las viñetas habían sido ya realizadas e incluso proyectadas, como sabemos, con placas de cristal en el Teatro Principal de Huesca (27 de junio de 1921). En 32 dibujos, con sus respectivos e hilarantes comentarios, Acín traza lo que será la fiesta taurina cincuenta años después. Visión futurista –y en algún caso nada lejana a la realidad- que le sirve para criticar el espectáculo e introducirse en la polémica por la inminente creación de una nueva plaza de toros en Huesca. En el prólogo propugna, frente a ella, la creación de un campo de deportes. Su antesala estaría formada por el Ritmo, la Armonía, la Gracia y el Arte. Y, dentro, se produciría la formación integral del ser humano: un compuesto de Fuerza, Belleza, Alegría, Cultura, Bondad y Amor. Toda una antropología del ‘hombre nuevo’ al que aspiraba.



A modo de prólogo

Palabras pronunciadas en un festival organizado para la creación de un campo de deportes.

Hace siglos, cuando los toreros caminaban en malas carretas para cumplir sus compromisos taurinos, las gentes de mi patria gritaban en las plazas con inaudito desafuero ¡caballos! ¡caballos! Más tarde, cuando ya los diestros caminaban en cascabelera diligencia, nuestro pueblo siguió gritando ¡caballos! ¡caballos! Y llegó el ferrocarril, y los flamencos iban raudos en él, de plaza a plaza donde los españoles seguían pidiendo caballos y más caballos. Y llevó la torería sus cuerpos sandungueros en automóvil a los cosos taurinos y en ellos proseguía la eterna canción de los pobres caballos. Y ayer Belmonte, Fortuna hoy,¹ todos luego, trasladarán sus cuerpos salerosos en aeroplano para el cumplimiento de sus contratos y seguimos pidiendo caballos y más caballos, y surcarán un día los espacios la gente coletuda a horcajadas en las ondas hertzianas ¡oh sueño más allá de Vells!² y seguirán los españoles pidiendo caballos y caballos.

He aquí por qué en estos tiempos de renovación nos hemos metido a reformar las corridas de toros. Nada se reforma y varía en un pueblo sino aquello que interesa al pueblo grandemente y nada interesa aquí grandemente, según las trazas, más que la cosa flamenca.

Ayer la Europa en guerra podía estar representada por este cuadro de FRANZ STUCK.³ Un hombre sereno y fuerte con espadón al hombro y cabalgando en caballo grande y pezuñón, paseábase por los campos en lucha buscando, siquiera fuese por senderos de muerte, una nueva vida y una nueva civilización.



En nuestra patria, de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, fue cruzando como un espectro sobre ese caballejo medio muerto, este viejo a medio morir; pobre nieto del Cid, que va viendo cómo se achica Castilla delante de su caballo.

Fijaos bien en este cuadro de Zuloaga.

Son Rocinante y don Quijote con los huesos desclavijados al caer con desamparo de las aspas de todos los molinos.⁴

Es don Quijote que se ha calado el castoreño en la sesera que sostenía el yelmo de Mambrino y que no resignándose a morir del todo, se vio precisado a sentar plaza de picador de toros, y cansado y triste, sin fe ya en Dulcinea, sin amor ni esperanza, sale del inútil y cruel esfuerzo de una corrida para entrar en el baldío esfuerzo de otra corrida.

Mas confiemos en que el esfuerzo inútil y el dolor inútil pasarán. En los circos romanos luchaban unos hombres contra otros para recreo de la multitud que aplaudía gozosa cuando un gladiador mostraba en la mano los higadicos de un camarada. Aquello ya pasó.

Hoy, en nuestros circos, también luchan los hombres con los animales para recreo de esa multitud que sigue aplaudiendo al matador que le ofrece las criadillas de un noble bruto.

Confiemos en que esto pasará también. Llegará día en que no solamente nos llamaremos los hombres hermanos los unos a los otros, sino que como el Santo de Asís llamaremos hermanos a los animales. Llegará día en que seremos los hombres vegetarianos, no tanto por temor a una mala digestión cuanto por el temor de la conciencia a privar de la vida a un cabritillo y a un pichón.

En la buena época de Grecia, no había ciudad sin gimnasio; era uno de los signos por el cual se reconocía una ciudad griega. En la época mala nuestra, no hay una ciudad en España sin circo taurino; es uno de los signos por los que se reconoce una ciudad española.

Digo mal, hay una ciudad española que no tiene circo taurino: esa ciudad es la nuestra.

Esa plaza derruida no debe levantarse; esa plaza no se levantará jamás.

En su lugar levantaremos un campo de deportes, y el calor y el color y el movimiento y la alegría y la pasión y la energía brutal de los cosos taurinos, ese esfuerzo inútil, ese esfuerzo por el esfuerzo mismo, será reemplazado por una pasión y una energía más nobles y elevadas.

Vamos a levantar un campo de deportes donde los muchachos han de hacerse fuertes. Mas esto no basta; el leopardo es fuerte y el leopardo no puede servirnos a los hombres como tipo de nuestra aspiración. La energía no basta; la fuerza sola es perjudicial. La belleza con ser quien es tampoco basta; el pavo real es bello y cuando abre el pico toda la belleza y el orgullo de su plumaje ahógalos su aullido áspero y chillón de gato en celo. Hay que saber cantar y ser alegre; pero no bastan la alegría y el canto tampoco. El ruiseñor tiene un pico de oro, pero el ruiseñor es canijo, pardo y chiquitín como una rata.

Y nosotros hemos de tener la fuerza de un leopardo y la belleza de un pavo real, y el canto y la alegría del ruiseñor y aún debemos caminar hacia la cultura y buscar y poseer la bondad y el amor.



He aquí por qué no debemos hacer las cosas aisladas y a medias. Los griegos asistían a sus gimnasios diestros en la orquestrica; maestros en el canto y el baile, y los griegos antes de cantar y bailar habían pasado por los sabios jardines de Academos.

No olvidemos, pues, que para llegar al campo de deportes, al antiguo gimnasio, hemos de hacer antesala en las estancias del Ritmo y de la Armonía, de la Gracia y del Arte.

No nos hagamos tan sólo leopardos, porque entonces tendríamos que entendernos a zarpazos.

En Esparta, pueblo educado y moldeado para la lucha, en las fiestas que llamaban los “gymnopedies” y en las que figuraba toda la nación formando coros, el de los viejos cantaba: “Hemos sido antes hombres jóvenes llenos de fuerza”. Y el de los hombres respondía: “Nosotros somos fuertes ahora”. Y añadía luego el de los niños: “Y nosotros, nosotros seremos algún día aún más valerosos”.

Hagamos todos porque nuestra ciudad sea la primera que tornó su españolísima plaza de toros en el helénico gimnasio y que un día superando a Esparta, educando y moldeando a nuestro pueblo para la paz y para el amor, luego de haber cantado los coros de los viejos y de los hombres canten las vocecitas de nuestros niños: “Y nosotros algún día seremos más fuertes, y más bellos, y más alegres, y más cultos, y más buenos aún”. ◻

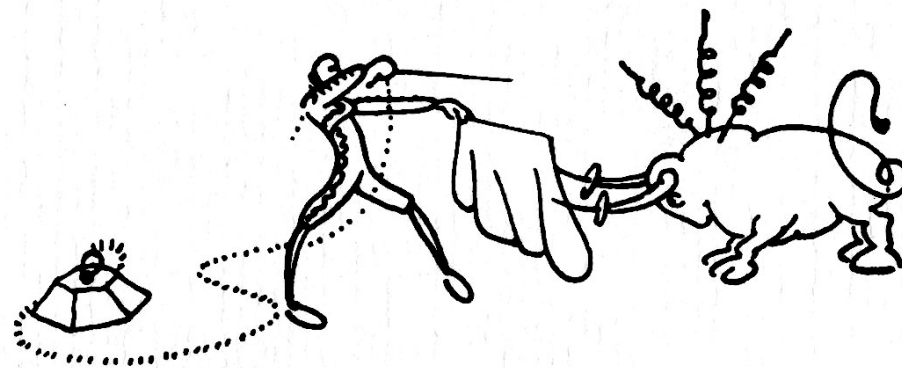
1 Uno de los fundadores del toreo moderno, Juan Belmonte (1892-1962); y Diego Mazquiarán (1895-1940), apodado “Fortuna”.

2 Quizá se refiera a Alexander Graham Bell (1847-1922), científico británico, experto en el desarrollo de las telecomunicaciones y en la tecnología de la aviación.

3 Franz Stuck (1863-1928) es un pintor alemán -también escultor y grabador- que se movió entre el simbolismo y el modernismo. Aunque nunca visitó España, reconocía en Velázquez a su maestro. Muchas de sus pinturas tienen un aire enigmático y oscuro.

4 Ignacio Zuloaga Zabaleta (Éibar 1870 - Madrid 1945) dedicó en varias ocasiones dibujos y pinturas a Quijote y Sancho.

Viñeta T31



Vicente Campo Palacio. (Bierge, Huesca, 1890-Huesca, 1957)

Quizá el Seminario de Huesca perdió un futuro buen sacerdote en la figura de Vicente Campo cuando decidió no proseguir la carrera eclesiástica, pero la Escuela Normal de Maestros halló un buen profesor y la ciudad un activo alcalde. A estas actividades habrá de sumarse la de editor, en la que también adquiere un papel relevante este hijo de la pequeña población de Bierge, en el Somontano de Barbastro, nacido el 19 de abril de 1890.

En 1910 Vicente Campo Palacio, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios viajó por Francia, Bélgica y Suiza para conocer la organización escolar y docente europea. Al año siguiente obtuvo el título de Magisterio. En 1912 accedió mediante oposición a la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, dependiente de la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1915, incorporándose este mismo año a la docencia en Huesca, en la Escuela Nacional de Maestros, centro en el que ejerció hasta la fecha de su muerte, el 22 de septiembre de 1957. Vicente Campo fue secretario entre 1916 y 1922, y luego director de la Escuela desde noviembre de 1939 hasta el final de sus días.

Intervino en cursos y experiencias pedagógicas rurales, fue celebrado conferenciante y deja una interesante obra especializada entre la que sobresalen su *Aritmética*, el *Curso Elemental de Pedagogía o Geografía General*, en colaboración con Manuel Ángel Ferrer.

También en el ámbito editorial destacó Vicente Campo merced a su establecimiento en el número 1 de los Porches del Mercado, donde se ubicaba su imprenta y librería. En esta editorial publicó Ramón Acín en 1923 su libro humorístico y gráfico *Las corridas de toros en 1970. [Estudios para una película cómica]*, y también habría de imprimir aquí el manifiesto *Fuendetodos, marzo 1746-Bourdeaux, abril 1828*, diseñado por Acín con motivo del centenario de Goya y la inauguración de la controvertida obra de Fernando García Mercadal *El rincón de Goya*, en Zaragoza. La amistad entre Acín y Vicente Campo, colegas en el ejercicio docente en la Escuela de Magisterio, arranca de la firma por parte del profesor y editor del manifiesto «Jóvenes oscenses» en 1918. Con todo, tras la sublevación de 18 de julio de 1936, Campo se alineó inequívocamente en el bando de los militares rebeldes, llegando incluso a editar el combativo periódico nacionalista *Patria* durante el año 1937.



Claustro de profesores de la Escuela Normal de Huesca con Vicente Campo remarcado, 1932. Acín a la izquierda y en el centro de la foto, sentado, Miguel Mingarro director de la Normal



Franz Stuck - Alemania, 1863–1928

Miguel Calvo Santos, 27-09-2016. <https://historia-arte.com/artistas/franz-stuck>



Franz von Stuck. *Autorretrato* (1923).

El Art Nouveau y el simbolismo alemán tienen un nombre: Franz Von Stuck.

Muy admirado en su época, de Kandinsky a Hitler, Stuck trabajó diversas temáticas pero pintó sobre todo figuras humanas (e híbridas) basadas en la mitología, y muchas, muchísimas alegorías, que van de su famoso «pecado», a «El asesinato» o «La inocencia».

Es conocido por sus *femmes fatales*, tan seductoras como amenazantes (y tan propias del simbolismo), pero también llama la atención un sentido del humor en algunas de sus obras que es muy poco habitual en este movimiento.

El pintor, todo un *dandy* no sólo cultivó el terreno pictórico. También fue arquitecto y un brillante diseñador que se ocupaba incluso de los marcos que deberían tener sus cuadros. Tal era el cuidado en los detalles, tallas e inscripciones de estos que se integran totalmente en sus pinturas, algo característico del art nouveau.

Stuck desarrolló toda su carrera en Munich, ciudad de la que apenas se movió.

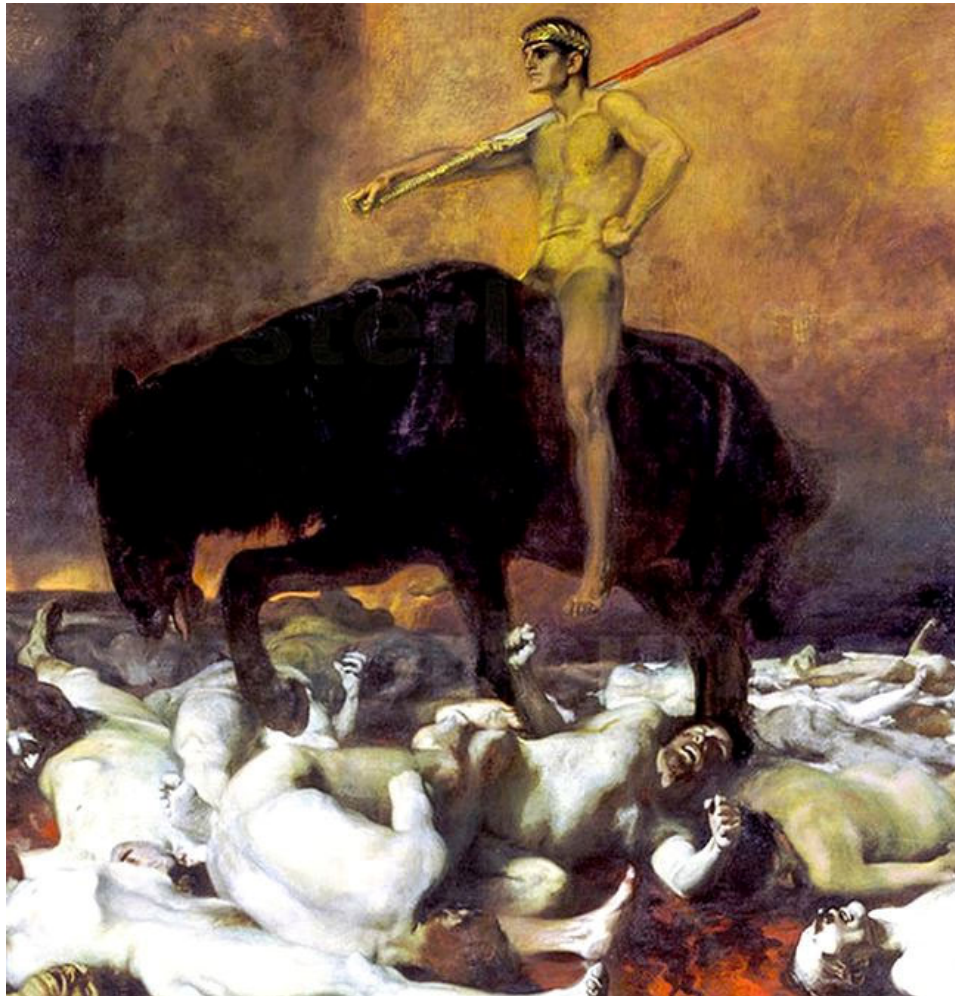
Franz Ritter von Stuck (nacido como Franz Stuck; Tettenweis, 23 de febrero de 1863-Múnich, 30 de agosto de 1928) fue un pintor, escultor, grabador y arquitecto alemán que destacó en los estilos del simbolismo y el Jugendstil. Considerado en su época como el «príncipe del arte» de Múnich,^[1] Stuck fue cofundador de la Secesión de Múnich y uno de los creadores más visionarios de su generación, reconocido por su enfoque en la obra de arte total («*Gesamtkunstwerk*») y por la profunda carga psicológica, erótica y mitológica de sus obras.^[2] En 1906 le fue concedida la Orden del Mérito de la Corona de Baviera, momento a partir del cual pasó a ser conocido como Ritter von Stuck.

Primeros años y educación

Hijo de un molinero de pueblo (*Dorf Müller*), Franz Stuck nació en la localidad rural de Tettenweis, cerca de Passau, en la Baja Baviera.¹ Desde una edad temprana mostró una gran afinidad por el dibujo y la caricatura. Para comenzar su educación artística formal, se trasladó a Múnich en 1878, ciudad donde se establecería por el resto de su vida. Entre 1878 y 1881 asistió a la Escuela Real de Artes Aplicadas (*Königliche Kunstgewerbeschule*) de Múnich, donde fue animado por Ferdinand Barth a continuar su formación. Posteriormente, desde 1881 hasta 1885, estudió en la Academia de Bellas Artes de Múnich bajo la tutela de Wilhelm Lindenschmit.



Durante sus años de estudiante, Stuck rara vez asistía a clases, prefiriendo considerarse a sí mismo un autodidacta. Se ganaba la vida realizando diseños comerciales e ilustraciones humorísticas. Ya en 1882, con apenas veintidós años, se dio a conocer más allá de Múnich gracias a sus diseños para el portafolio *Allegorien und Embleme* (Alegorías y emblemas) de la editorial Gerlach & Schenk de Viena, un proyecto en el que también colaboraron jóvenes talentos como Max Klinger y Gustav Klimt. En 1886 continuó su éxito con la colección *Karten und Vignetten*. Su nombre se popularizó aún más a través de sus caricaturas para la revista *Fliegende Blätter*, influenciado por el estilo de su mentor Ferdinand Barth.



Ascenso y la Secesión de Múnich

Hacia 1887 comenzó a experimentar con la pintura al óleo. Su gran irrupción en los círculos artísticos se produjo en 1889 cuando exhibió su pintura *El guardián del paraíso* en el Palacio de Cristal de Múnich. La obra, que representaba a un andrógino ángel con alas llameantes, le valió una medalla de oro y la considerable suma de 60 000 marcos de oro pagada por un coleccionista privado. En 1892, en respuesta al conservadurismo de las instituciones oficiales y junto a Wilhelm Trübner, Stuck lideró a un grupo de artistas disidentes y cofundó la Secesión de Múnich. A pesar de esta ruptura, a menudo se le agrupa junto a Franz von Lenbach y Friedrich August von Kaulbach como uno de los «príncipes de la pintura de Múnich» (*Münchner Malerfürsten*), aunque artísticamente representaba el polo opuesto al estilo de Lenbach. Ese mismo año ejecutó su primera escultura en bronce, *Atleta*. Al año siguiente, su reputación internacional se consolidó con el abrumador éxito de la pintura *El pecado* (1893), obra que se convirtió en el ícono del simbolismo alemán. Además, obtuvo otra medalla de oro en la Exposición Mundial Colombina de Chicago de 1893 y fue designado para un profesorado real.

En 1895 comenzó a enseñar en la Academia de Bellas Artes de Múnich. Su papel como educador fue crucial para la vanguardia europea; entre sus alumnos destacaron Paul Klee, Wassily Kandinsky, Josef Albers, Alf Bayrle, Hans Purrmann, Josef Hengge, Georges Kars y Paul Stollreither. Durante esta época también realizó trabajos comerciales, como el diseño de cromos coleccionables para el productor de chocolate de Colonia Ludwig Stollwerck, incluyendo la serie «Las Musas» en 1899.

Franz Von Stuck. The War. Óleo, hacia 1894



La Villa Stuck y consagración

En 1897, Stuck contrajo matrimonio con Mary Lindpaintner, una viuda estadounidense. Ese mismo año comenzó la construcción de su residencia y estudio, la Villa Stuck en el barrio de Bogenhausen, Múnich, ejecutada por la empresa constructora Heilmann & Littmann. El artista diseñó cada detalle, desde la arquitectura hasta el mobiliario y la decoración interior, concibiendo la villa como una obra de arte total («*Gesamtkunstwerk*»).¹ Por sus muebles, recibió una medalla de oro en la Exposición Universal de París en 1900.

Stuck fue un activo organizador en el mundo del arte. En 1897 se unió a la Sociedad Internacional de Escultores, Pintores y Grabadores (*International Society of Sculptors, Painters and Gravers*) fundada por Whistler en Londres. En 1903 fue miembro fundador del Deutscher Künstlerbund (Asociación de Artistas Alemanes) y en 1906 fue uno de los fundadores de la Liga Monista Alemana (Deutscher Monistenbund).

El pináculo de su éxito social llegó el 9 de diciembre de 1905, cuando el príncipe regente Leopoldo de Baviera le otorgó la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito de la Corona de Baviera, lo que conllevó su elevación a la nobleza personal. A partir de 1906, pasó a llamarse Franz Ritter von Stuck. En 1909 participó con un pabellón individual en la Bienal de Venecia, recibiendo el fervor de la crítica internacional.

Familia

Franz von Stuck fue el padrastro del pionero de la aviación y piloto de carreras Otto Lindpaintner. Tuvo una única hija biológica, Franziska Anna Marie-Louise, llamada Mary (1896-1961), fruto de una relación amorosa con Anna Maria Brandmaier. En 1904, con la aprobación del príncipe regente, Mary fue adoptada formalmente por el artista y su esposa. En 1917, su hija se casaría con el cónsul y empresario constructor Albert Heilmann.

Guerras y últimos años

En 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, Stuck fue uno de los firmantes del Manifiesto de los 93, una declaración que se oponía a la propaganda de atrocidades de los Aliados. Finalizada la guerra, durante los turbulentos días de la República Soviética de Baviera a finales de febrero de 1919, Stuck fue tomado como rehén durante varios días por los guardias rojos revolucionarios. Mantenido cautivo en el suburbio muniqués de Haidhausen, coincidió allí con el famoso cirujano Ferdinand Sauerbruch.

A pesar de que las corrientes vanguardistas desplazaron al simbolismo tras la guerra, Stuck continuó trabajando incansablemente. Poco antes de su muerte, en 1928, fue galardonado con el título de doctor *honoris causa* (Dr. Ing. e. h.) por la Universidad Técnica de Múnich. Su trabajo también formó parte de la competición de escultura de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928.

Falleció en Múnich el 30 de agosto de 1928 a los 65 años y fue enterrado en el Waldfriedhof de Múnich (tumba n.º 95-W-16). En su funeral, fue recordado elocuentemente como «el último príncipe del arte de los grandes días de Múnich».

Estilo y temáticas

Influenciado profundamente por la obra de Arnold Böcklin, el estilo de Stuck oscilaba constantemente entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Imbuido por el clima intelectual finisecular —especialmente los escritos de Friedrich Nietzsche, las teorías de Charles Darwin y el naciente psicoanálisis de Sigmund Freud—, su obra buscó explorar los instintos humanos más profundos y las pasiones desatadas. Las formas de gran tamaño y el claroscuro dominan la mayoría de sus pinturas, evidenciando sus inclinaciones escultóricas.

Sus obras suelen enmarcarse en la mitología clásica y nórdica, el reino de la fábula y las alegorías. Una de sus constantes fue la representación de la mujer fatal (*femme fatale*) y la atmósfera lasciva y erótica. Obras como *El pecado* ilustran a Eva con el cuerpo pálido, envuelta por una monstruosa serpiente oscura que



Legado

El impacto de Stuck y la Secesión de Múnich fue inmenso en su época. La Secesión de Viena, liderada por Gustav Klimt, se inspiró directamente en los estatutos y la estética de la asociación muniquesa fundada por Stuck.

A pesar de su éxito en vida, en el momento de su muerte su arte parecía anticuado para una generación devastada por la Primera Guerra Mundial. Su reputación póstuma sufrió severamente tras la Segunda Guerra Mundial, dado que fue admirado por Adolf Hitler desde su infancia. Su cuadro *Amazona combatiendo* (1897) llegó a adornar la residencia *Carinhall* del líder nazi Hermann Göring. Esto provocó que el arte de Stuck fuera erróneamente asociado con los valores del nacional-socialismo durante décadas.

Sus obras también suscitaron interés en el ámbito del psicoanálisis. El psiquiatra Carl Gustav Jung mencionó las pinturas de Stuck señalando su profundo peso psicológico:

«... Franz Stuck, cuyos cuadros de serpientes llevan títulos significativos como *Vicio*, *Pecado* o *Lujuria*. La mezcla de ansiedad y lujuria está perfectamente expresada en la atmósfera bochornosa de estas imágenes...»



Durante mucho tiempo se le consideró simplemente un representante del *Jugendstil* (Art Nouveau de Múnich). No obstante, gracias a exposiciones clave como la del historiador de arte Alexander Rauch en 1992, la figura de Stuck fue revaluada y reconocida por su inmensa importancia como maestro del Simbolismo. El mercado del arte ha reflejado este renovado interés; en subastas internacionales contemporáneas, obras como sus versiones de *El pecado* han alcanzado precios de hasta 1,2 millones de dólares. □

Von Struck. Autorretrato en el taller de Munich. Óleo, 1905

